

Este mismo año fueron conquistados los de Cozacuauhtenanco Tlapa y Mictlancuauhtla. Itzcohuatzin, señor de Tlatacahuac, se apoderó del señorío de Chalco, poniendo la cabecera en Tlacocheal, co; dió esto motivo á graves disgustos, terminados en una batalla formal. Los vencidos ocurrieron á Ahuitzotl, exponiéndole haber perdido sus tierras y cuanto tenían, no obstante haber cumplido sus pactos. Ahuitzotl les respondió: "Recobrad vuestras tierras y todo cuanto os han quitado." Itzcohuatzin, sabedor de semejante determinación, vino también á ver á Ahuitzotl: "Señor mio y muy poderoso soberano, le dijo; vos determinásteis que tomara posesion de cuanto pertenecía á los *mihua* (flecheros) y *tlilhua* (pintores) ¿cómo, pues, mandais ahora que lo restituya todo? ¿Entónces cuales cosas me pertenecen?"—Ahuitzotl respondió: "Es verdad lo que dices, y determino y mando ahora que todo quede en tus manos; tú sabes lo que puedes y debes hacer, castígalos, ahórcalos, no me volveré á meter en nada." Itzcoatzin, con semejante autorizacion, castigó y mató á muchos, haciendo perecer al señor Itollocatzin. (1)

VIII acatl 1487. Como despues observaremos, los tenochca emprendieron algunas más expediciones, de las cuales no dan pormenores los cronistas; detiéndose, sí, en la descripción de la estrena del templo mayor: este acontecimiento, único en su especie en los anales de la humanidad, pinta tan á lo vivo las costumbres de los pueblos antiguos, que no resistimos al deseo de pintarle, no obstante el horror que cuadro tan abominable infunde. Como hemos ido mirando, agrandar el gran teocalli había sido ocupacion constante de los reyes de México; Motecuhzoma le dió forma nueva; Axayacatl le trasformó y engrandeció; Tizoc volvió á sacarle de cimientos, acopiando los materiales para concluirle, cabiendo la triste celebridad á Ahuitzotl de dar la última mano á esa tremenda mole de tierra y piedras encontrada por los conquistadores europeos. En este año todo estaba concluido, y puesto á punto. (2)

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) En su respectivo lugar, dimos ligera descripción del templo: respecto de su ubicacion dirémos, que Tezozomoc, cap. 70, dice:—"Este cerro y templo estaba puesto á donde fueron las casas de Alonso de Avila y D. Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llaman los indios Mictlampa, mirando hácia el Marquesado."—Segun el Sr. D. Fernando Ramírez, Notas y esclarecimientos, tom. 2, pág: 103, Conquista de México

En la plataforma ó cara superior de la pirámide, quedó asentada la piedra puntiaguda, verde, en que tenía lugar el sacrificio ordinario; llamábase *techcatl*, y estaba colocada cerca de la escalera, de manera que sobre ésta, y al pié de aquella, había siempre un regajal de sangre. (1) El patio estaba cercado por la cerca llamada *coatepantli*, pared de culebras, y dentro de ésta y al pié de la pirámide, había *teocalli* ó pirámides menores, con edificios y obras destinadas á distintos objetos, contándose como más principales hasta setenta y ocho. (2) Sin enumerar más de las piedras inventadas para los sacrificios, nombraremos primeramente el *Temalacatl*, colocado en el 62º edificio, sobre el que tenía lugar el combate gladiatorio, invento como hemos visto, de Motecuhzoma Ilhuicamina: (3) el horado en el centro y vertical que de una á otra base pasaba, da el distintivo característico de esta piedra. El *Cuauhxicalli*, invencion también de Motecuhzoma, caracterizado por la pileta circular y cóncava del centro, la imágen del sol y el caño por el cual la sangre se derramaba. (4) Para entónces debían existir varias piedras de esta clase. *Axayacatl* había mandado construir *Temalacatl* y *Cuauhxicalli* nuevos, estrenados en la fiesta del dios desconocido *Tlauhquitezcatl*, espejo colorado. (5) Ya debía estar también labrado el *Cuauhxicalli* de Tizoc, único monumento de su especie hasta

por Prescott, edicion de Cumplido, contradiciendo al escritor norteamericano, escribe:—"No era el templo mayor el que ocupaba una parte del terreno en que hoy está edificada la Catedral, sino que ésta ocupa una parte de aquel. Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer, que el templo se extendía desde la esquina de la calle de *Plateros* y *Empedradillo* hasta la de *Cordobanes*; y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del *Seminario* y del *Relox*."

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 198.—Fr. Toribio Motolinia, Hist. de Nueva España, en Icazbalceta, tom. I, pág. 40.—Gomara, Crónica de la Nueva España, cap. CCXV.—Acosta, Hist. nat. y moral, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—P. Valades, Rhetorica Christiana, part. quarta, cap. VI.

(2) Sahagun, hist. de las cosas de Nueva España, tom. I, pág. 197.

(3) Conquistador anonimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 375.—Sahagun, tom. I, pág. 207.—Torquemada, lib. XVIII, cap. XV.—Durán, cap. XX.—Tezozomoc, Crónica mexicana, cap. treinta. MS.

(4) P. Durán, cap. XXIII.

(5) P. Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cuarenta y nueve y cincuenta.

hoy llegado á nuestra noticia. (1) Hay fundamento para creer que cada rey azteca, mandaba labrar un degolladero de esta clase. El Teoctianhxicalli; Cuauhxicalli divino ó de los dioses, mandados labrar uno por Motecuhzoma, el otro por Axayacatl. (2) La piedra del sol tan costosa para Axayacatl, escapada á la destruccion del tiempo y de los hombres. El Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhleehuatl ó vaso del sol, piedra cilíndrica, con un hueco interior igualmente cilíndrico, de una vara de diámetro, la cual estaba destinada así para sacrificar, como para contener los corazones de las víctimas en las grandes solemnidades. La lámina 8.^a, cap. XXIII del P. Durán, da idea cumplida de la forma de esta piedra y de la manera de practicar el sacrificio. Los corazones de las víctimas aquí colocadas ó en el Cuauhxicalli tomaban el nombre expresivo de *cuauhnochtli*, tunas de las águilas. (3)

Para ninguna fiesta se habian hecho mayores preparativos. Aceptáronse los tributos de dos años; se hizo trabajar sin descanso á los albañiles, en reponer los edificios públicos y privados de la ciudad; plateros y oficiales de pluma se esmeraron en labrar joyas y preseas sin cuento, inmensa cantidad de provisiones de todos géneros reunieron los mayordomos, pues el deseo era honrar á los dioses de una manera espléndida. A todos rumbos marcharon embajadores á convidar á los reyes aliados, y señores sometidos, cada uno de los cuales deberta traer á Tenochtitlan, así un rico presente para el Tezahuitl Huitzilopochtli, como el número de prisioneros á que estaban obligados, para las grandes solemnidades, ó que de su gusto fueran para servir de víctimas en aquella grande ocasion.

Temeridad hubiera sido desdeñar el convite, así es, que al tiempo señalado, fueron llegando á México, los señores con su cortejo. El de Tepeyac, con los pueblos de su jurisdiccion Cuanhtinchan, Tecalli, Acatzincoc y Oztoticpac, con cautivos tomados en Tlaxcalla y Cholollan; El de Cuauhquechollan, con sus pueblos sujetos Acatlahuacan, Atzitzihuacan, Yaotehuacan Hueyapan, Tetela y Tlax-

(1) Véase para la descripción de estas piedras, Anales del Museo Nacional de México, art. Cuauhxicalli de Tizoc.

(2) Tezozomoc, cap. treinta y cuarenta y siete. MS. M. N. P. M.

(3) Durán, cap. XXII. Tezozomoc, cap. treinta y tres, sesenta, setenta

y ochenta y tres. MS. M. N. P. M.

milolpan, con guerreros cogidos en Atlixco y Huexotzinco. Los de Tecamachalco y Quecholac, con presos de Tecocac, Tlaxcalla y Cholollan. Los de Chalco, Atlatlauhcan con sus pueblos Tlayacapan y Totolapan; Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco, cada uno con sus víctimas. (1) De los matlatzinca fueron invitados los de Toloacan, Calimaya, Tepemaxalco, Tlacotepec, Teotenanco, Metepec, Capulhuac, Xochiacan, Zoquitzinco, Tenantzinco, Malinalco y Ocuilla, así como de los mazahua y otomies Xocotitlan, Xiquipilco, Cuahuacan, Cillan, Chiapa y Xilotepec.

El principal convidado fue Nezahualpiltzintli, rey de Acolhuacan. Distinguióse por la riqueza de la ofrenda, y el número de prisioneros suministrados por los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Itztapalopan, Tepetlaotzoc, Papalotlan, Totoltzinco, Teccitlan, Tepechpan, Acolman, Chicuhauhtla, Zalcatzontitlan, Oztoyocan, Tecocac, Calpulalpan, Tlatzayocan, Apan, Tepopolco, Tlanalapa, Tezoyocan, Otompa, Achichilacayocan, Tzacacuallan, Cempoalla, Huitzillan, Epazoyocan, Tollantzinco, Tlaquilpan, Tetzontepec, Hueitehuacan y otros más. Siguióle en categoría Chimalpopoca, señor de Tlacopan, quien también se distinguió por sus presentes. Ambos fueron recibidos con gran atención, aposentándoles en el *teccalli* ó palacio real; quedaron los demás señores al cuidado de los mayordomos, quienes tenían orden de asistirlos con toda munificencia. En cuanto á los infelices prisioneros, fueron conducidos á los edificios públicos nombrados Tezcacoac y Calmeocac, para alimentarlos bien y custodiarlos mejor.

Teniendo presente la repulsa recibida cuando la coronacion, Ahuitzotl envió embajadores á los *enemigos de casa*. Partieron los mensajeros con el temor de ser desairados y aún muertos, mas contra toda esperanza fueron recibidos con suma cortesía, aceptando el convite los de Tlaxcalla, Huexotzinco, Cholollan, Tecocac y Tlililhuitepec. Aceptó igualmente el señor de Zacatlan entre los totónaca, y aún el señor independiente de Metztiltan. De las costas del Sur acudieron los de Yopitzinco, y contra todo cálculo, Caonacayahua, rey de Michhuacan, el vencedor de Axayacatl, mandó algunos nobles representando su persona. Por miedo de algun desacato con-

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y seis. MS. M. N. P. M.

tra los perpetuos enemigos del imperio, y para evitar que el vulgo interpretara aquella cortesanía como prueba de amistad, aquellos señores penetraron disfrazados y de noche en la ciudad, aposentaronlos en un amplio edificio, desde donde pudieran observar cuanto pasaba sin ser ellos vistos, y aun se colocó a la entrada una numerosa guardia de guerreros escogidos, con la consigna de no dejar penetrar persona alguna: los mensajeros y personas sabedoras de la llegada de aquellos personajes, tenían pena de la vida si dejaban escapar una sola palabra. (1)

La víspera de la fiesta, sentado Ahuitzotl en su trono, y a su lado los señores de Aculhuacan y de Tlacopan, hizo que los mayordomos reales y encargados de las provincias, trajesen a su presencia los tributos de los pueblos sometidos; lo hacía para ostentar magnificencia, pues los régulos enemigos, aunque ocultos a la multitud, le estaban mirando. Presentóse primero el Petlascalcatl ó mayordomo imperial con los presentes de la ciudad, y en seguida los tamen cargando los tributos de Chicuhnauhitla, Coaxitlahuacan, Tochpan, Tochtepec, Xiuhcoac, Tlatlahquitepec, Tepeyacac, Piaztla, Tlapa, Tlalcozauhuitlan, Chauhtla, Coahuico, Tepecuacuilco, Teotlixlac, Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapitztla, Matlatzinco, Xocotitlan, Xilotepec, Atocpan, Xochimilco, presentándose a lo último, los tepaneca y de Chalco. Era aquello una cantidad inmensa de joyas, plumas, pieles, animales vivos y muertos, mantenimientos, ropas, objetos de arte, papel, colores, trastos, etc., que forasteros y méxica miraban atónitos tamaño tesoro, prueba del poderío de Tenochtitlan, sin hacer cuenta de la fatiga y las lágrimas de los desdichados tributarios. (2)

Los teocalli y edificios públicos resplandecían del blanco encalado, y éstos y las calles, estaban profusamente adornados con festones de yerbas olorosas, flores, arcos é invenciones de *tollin*. (3) A la novedad de la fiesta habían acudido por millares los forasteros; todavía para hacer la concurrencia más numerosa, se dió orden apretada a los pueblos de las márgenes de los lagos, á fin de que hombres, ancianos, mujeres y niños viniesen, "y así acudió á la ciudad

(1) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y siete. MS.

(2) Durán, cap. XLIII.—Tezozomoc, cap. sesenta y ocho. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

"de México gente que era cosa espantosa, que no cabía en las calles, ni en las plazas, ni en los mercados, ni en las casas, que parecían más que hormigas en hormigueros." (1)

Vino el ansiado día. Desde que saltó la luna se dispusieron para el sacrificio. Pusieron á Ahuitzotl en la cabeza el *copilli* ó corona de oro, con pedrería azul llamada *xihuitzolli*; en el horado de la ternilla de la nariz, la insignia de piedra fina y delgada llamada *yacaxihuitl*; al hombro izquierdo el *matemecatl*, banda dorada y esmaltada de piedras preciosas *teocuitla cozehuatl*; en el pié derecho amarrada una banda de cuero tambien con joyas, á la espalda manta de nequen azul, en forma de red, cogida cada maya con una piedra fina, y á la cintura *maxlatl* de igual clase, azul. En igual arreo pusieron á Nezahualpilli, Chimalpopoca y al anciano Cihuacoatl: los cuatro empuñaban anchos y recios cuchillos de pedernal nombrados *nixcuauac itznatl*. De los sacerdotes sacrificadores, el principal se engalanó con el traje y arreos del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y los que en gerarquía siguieron, tomaron las divisas y adornos de los diversos dioses ó diosas: los demás, quedaron dispuestos á desempeñar sus diferentes oficios; los sacerdotes ayudantes estaban embijados todos de negro, con los piés y las manos rojos de almágre. (2)

Mucho ántes de amanecer, los sacrificadores estaban en sus puestos. Formaban cuatro grupos principales. Ahuitzotl, con los tlamacazque representantes de Huitzilopochtli, Tlaloc, Tlalocatecutli, Quetzalcoatl, Yopochtli, é Itzpapalotl, se colocó en lo alto del teocalli, junto á la piedra del sacrificio ordinario, á cuyo lado se alzaba la estatua de la diosa Coyolxauh. "Estaba parado el rey Ahuitzotl, encima del *techcatl*, una piedra en que estaba labrada una "figura que tenía torcida la cabeza, y en su espalda estaba parado "el rey, y á los piés del rey degollaban." (3) Presidía el segundo grupo, el Cihuacoatl con Atempanecatl, Zaetlamatzin, Toci, Izquitecatl y Chicunauh Ehecatl, y se pusieron junto al cuauhxicalli y

(1) Durán, cap. XLIV.

(2) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.—P. Durán, cap. XLIV.

(3) Tezozomoc, cap. setenta. MS.—Creeríamos que esta estatua, es la misma que se encuentra ahora en el patio del Museo Nacional, tendida, en una posición atormentada, con la cabeza vuelta á un lado; pero nos han informado haber sido traída de fuera de la capital.

pedra del sol. El tercer grupo de Nezahualpilli, con Yohualahua, Nezcuaahuac y Totonquihuaztli, se puso en el lugar y templo de Yopico. Al cuarto grupo de Chimalpopoca, con Coatlicue y Ometeuctli, tocó el templo de Huitznahuac. (1) Fuera de estos puntos principales, el sacrificio debía tener lugar simultáneamente en los teocalli denominados: Coatlan, Zonmolco, Apanteuctlan, Molloco, Chilico, Xochicalco, Tlamatzinco, Natempan, Tezcacoac, Izquiltan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, y Acatliacapan.

En cada templo había prevenidos músicos para acompañar la ceremonia. Eran los instrumentos el "tecziztli, un caracol grande ó "bocina de hueso blanco, que atemorizaba las carnes al que la oía, y "juntamente golpearon el *teponaztli*, y el atambor grande que llamaban *tlapankuehuell* y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el "hueso de la tortuga, (concha ó carapacho), llamado *ayotl*, y los "cuernos de venados acerrados como dientes de perro, que decían: "*chicahuaztli*." (2)

Las víctimas recibieron el nombre particular de *tlahuahuanaloz*. Los prisioneros estaban formados en cuatro prolongadas hileras, siguiendo en cuanto era posible los cuatro puntos cardinales. Al Norte siguiendo la calzada de Tepeyacac (Guadalupe); al Oeste la calzada de Tlacopan, (Tacuba); al Sur la calzada de Cuyoacan (Cuyoacan); al Este, que no había calzada, se prolongaba la fila hasta donde terminaba la isla en la orilla del agua. (3) Estaban separa-

(1) "Huitznahuac Ayauhcaltilan, que ahora es el tianguillo de San Pablo en México," Tezozomoc, cap. sesenta y nueve. MS.

(2) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y nueve, dice: "llamaron á Tlilancalqui, que ordenase los cautivos de Acolhuacan, en Cuyanacazco, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba, los pusieron en renglera en el lugar que llaman Mazatzintamalco; junto á la huerta que es ahora del marqués del Valle; así mismo llamó á Tocultecatli, y dijo: que los cautivos que tenían de Cuacuauhecan, Xocotitlan, Matlatzinco y Coatlan, y á los nombrados chinanpanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Itztapalapan, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en Acachinanco, donde se puso la primera cruz que ahora está por la parte de Cuyoacan, camino real que ahora entra en México."—Precisa más esta disposición el P. Durán, cap. XLIV, diciendo: "la una renglera estaba desde el pie de las gradas del templo, y seguía hacia la calzada que va á Cuyoacan y Xochimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba hacia la calzada de Nuestra Señora de Guadalupe, no ménos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la misma manera: otra hacia Oriente, hasta que la

dos segun habían sido tomados en guerra extranjera ó en la de los enemigos de casa, cautivados por los méxica ú ofrecidos por los otros pueblos. Cuando iba á tocar á la víctima ser sacrificada, le pintaban el cuerpo de blanco con *tizatl*, y le emplumaban la cabeza. Los espectadores ocupaban calles, plazas, calzadas, azoteas, hasta lugares distantes sin ver nada, llevando los cronistas la exageración hasta señalar el número de seis ú ocho millones. (1)

Actores y espectadores de aquel drama extraño volvían con frecuencia los ojos hacia el Oriente, esperando la salida del sol, en tanto los sacerdotes murmuraban sus oraciones é incensaban á los ídolos. Al salir el astro sobre el horizonte, los cuatro ayudantes pintados de rojo y negro, agarraron al primer cautivo que estaba junto á las gradas, lo subieron á la escalera y tendieron sobre el *techcatl*, afianzándole fuertemente de pies y manos. Ahuitzotl se adelantó hacia Huitzilopochtli, tomó el polvo de los pies del ídolo con el dedo mayor de la mano derecha, llevándolo en seguida á la boca; vuelve con paso grave, mirando primero al sol y luego los otros puntos cardinales; alza el cuchillo de pedernal, lo hunde en el pecho de la víctima, le arranca el corazón; palpitante y vaheando, lo ofrece al astro y enseña á las cuatro partes del mundo. Terminada la ceremonia entrega el corazón á un tlamacazque, quien iba sacudiendo la sangre á los puntos cardinales, y le colocaba en el agujero del Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtlehuatl. (2) Esta fué la señal de la matanza. Todos los sacrificadores, en los teocalli designados, comenzaron la inmolación de las víctimas sin suspender un punto su tarea. Cansado Ahuitzotl cedió el cuchillo á Huitzilopochtli, éste á Tlaloc, éste á Quetzalcoatl, que siendo jóven y robusto, alcanzó la triste celebridad de matar mayor número; siguió Opochtli, y Ahuitzotl tornó al oficio cuando hubo descansado. A Nezahualpilli, Chimalpopoca y Cihuacoatl, remudaban también sus acompañantes; la

laguna lo impedía."—Torquemada, lib. II, cap. LXIII, escribe: "y fueron los cautivos tantos, que puestos en renglera por la entrada de San Anton, desde Malcuilitlapilco, que es el cabo de la calzada donde fenecen las casas de la ciudad, hasta donde es ahora la Iglesia mayor, ó casas de Alonso de Avila (que allí era el templo) por la parte de Mediodía, y otra renglera por la de el Poniente, que comenzaba media legua del lugar del sacrificio."

(1) Tezozomoc, cap. setenta. MS.

(2) "Que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor." Tezozomoc, cap. setenta. MS.